

cuenta como estratos sólo los geológicos y no los culturales, impiden conseguir cumplir con objetivos como los propuestos inicialmente por esta investigación (cf. Harris, E. 1991. Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona.).

Establecer áreas de actividad, división sexual del espacio, o determinar aparición diferencial de materiales con respecto a dimensión y forma de la vivienda sería aquí una labor titánica, pero esto en últimas podría demostrar si existe alguna diferencia entre las estructuras pequeñas y grandes a nivel de función (como sitios de almacenamiento, de rituales o de vivienda) o a nivel de las unidades domésticas (status social). Todo ello resume posteriormente las evidencias sobre la presencia o no de sociedades complejas en esta región del Valle.

Es de anotar que en el segundo informe de campo se aprecia un intento por correlacionar diferentes rasgos, en lo que Winter (en Flannery, op. cit.) da en llamar el «household cluster». Al igual que en Oaxaca, en Jigales este se compone de las viviendas, los pozos de «almacenamiento» (no se establecen indicadores que comprueben esta función) y las tumbas; además, se tiene la certeza de su utilización simultánea en algunos casos. Desgraciadamente el saqueo de una gran cantidad de tumbas va en detrimento de observar diferenciación social.

Por último, se hacen algunas observaciones. La primera es con relación a la introducción del libro, que contiene información sobre el clima y la vegetación de la zona. ¿De qué manera se relacionan estos datos con los arqueológicos? Mas allá de una reconstrucción del paisaje (que es más del actual que el prehispánico) podría intentarse determinar cuál de todas las especies mencionadas pudieron utilizarse para la construcción de las estructuras encontradas. En ocasiones los autores mencionan huellas de poste de 50 cm de diámetro, ¿todas las especies llegan a obtener este grosor? Posteriores estudios palinológicos podrían confirmarlo. En cuanto al clima, la pluviosidad en específico, se podría considerar que las cunetas halladas cerca a las es-

tructuras podrían ser causadas por la caída de las aguas lluvias del techo. Posiblemente a través de experimentos podría determinarse qué tipo de techos dejan esta huella.

De otra parte, se observó que la muestra de carbón para fechar recolectada en la vivienda 2, fue tomada tanto del interior de las huellas de poste como del piso de ocupación (aquí dice que el nivel es de 35-47 cm mientras que para los cuencos dice que es de 34-46c m). Como los investigadores mismos lo identifican en el corte estratigráfico, las huellas de poste corresponden a otro estrato (casi seguramente a un relleno posterior a la ocupación de la vivienda), entonces ¿por qué se revuelven muestras de distintas fases? De otro lado, es imperdonable que, a pesar de las aclaraciones hechas por los autores, se haga una maqueta que no corresponde a la realidad de la investigación. Si las evidencias halladas a través de la arqueología no se consideran confiables, pero sí las observaciones de los cronistas del siglo XVI y XVII, es mejor ahorrarse la plata de costosas excavaciones y dedicarse a la etnohistoria.

Monika Therrien

Guerreros, beldades y curanderos

El enigma de los indios teguas

PEDRO GUSTAVO HUERTAS
RAMIREZ

ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA
SERIE OBRAS FUNDAMENTALES No. 13
TUNJA, BOYACÁ, ABRIL DE 1995

Uno de los grupos aborígenes que ocupó el territorio colombiano en tiempos prehispánicos fue el de los teguas,

quienes vivieron en la vertiente oriental de la cordillera del mismo nombre, en el actual municipio de Campohermoso, Boyacá. En esta parte del piedemonte llanero confluye el río Tunjita al Lengupá y éste al Upía.

El término tegua fue introducido por los cronistas de indias para designar a este grupo indígena que practicaba con éxito el curanderismo; estaban especializados en el cultivo y la utilización de yerbas con fines medicinales, por lo que también se les conoció como yerbateros. Esta denominación se popularizó y aún en la actualidad se aplican los términos «tegua» o «yerbatero» para referirse despectivamente a la persona que ejerce la medicina o las disciplinas afines sin poseer un título profesional.

Al efectuar una revisión bibliográfica sobre los teguas y consultar la *Bibliografía anotada de antropólogos colombianos*, lo mismo que *Colombia prehispánica, regiones arqueológicas*, y revisar el *Banco de datos Bibliográficos del Instituto Colombiano de Antropología*, no se encontró ninguna referencia al respecto.

Hasta antes de la publicación de este libro, no se tenía conocimiento de investigadores que se hubieran dedicado al estudio sistemático de los teguas. No obstante, ciertos autores tratan aspectos históricos y culturales, específicamente en el marco de las relaciones interétnicas que sostenían con sus vecinos muisca.

Este vacío en cuanto a la información disponible sobre los teguas contrasta con la abundancia de trabajos en arqueología y etnohistoria acerca de los muisca. La colindancia entre ambos grupos fue una de las razones para que se establecieran diversas relaciones entre ellos, motivo por el cual en algunos de los estudios sobre los muisca se incluyen referencias sobre los teguas.

El libro de Pedro G. Huertas (1995) da a conocer la exploración efectuada en 1967 por el Arqueólogo Eliécer Silva Célis, el entonces es-

tudiante de Ciencias Sociales Oswaldo José Bacca y el mismo Pedro Gustavo Huertas Ramírez. En esta ocasión se adelantó una excavación de reconocimiento en el área arqueológica de Teguas, cuyos resultados se publicaron en Tunja en la revista *Avance Universitario* de la UPTC, como «Descubrimientos arqueológicos en la región de Teguas» por O. Bacca.

Pedro Gustavo Huertas Ramírez, historiador, reúne en la monografía *Guerreros, beldades y curanderos: el enigma de los indios teguas*, documentos e información fundamentales para iniciar un análisis de la sociedad teguana, dando respuesta a interrogantes tales como el origen racial y lingüístico de los teguas, el proceso de conquista y colonización de su territorio, la reducción, extinción y agregación de los pueblos de indios, su carácter agresivo y guerrero, su conocimiento de las propiedades curativas de las plantas y la Cardeñosa del Lengupá.

Es interesante anotar que hasta el momento no ha sido divulgada otra obra dedicada exclusivamente a los teguas, lo que hace de este libro una nueva fuente de consulta para antropólogos, historiadores y el público en general.

El libro contiene un prólogo del historiador Javier Ocampo López, en el que resalta que se trata de una investigación histórica con sólidas bases documentales a partir de fuentes directas y crónicas de la historiografía indiana. En la introducción el autor plantea que se trata de un reencuentro histórico con los teguas, cuyo enigma intenta resolver con un primer acercamiento sistemático a la vida de estos indígenas, y trata de «describir el velo que el oscuro manto del olvido tendió sobre ellos».

En el primer capítulo trata la primera noticia sobre los teguas y una descripción sobre el habitat, el vestuario, la vivienda, la alimentación, los intercambios, las armas, y los vestigios arqueológicos; documenta lo aguerrido de

este grupo, la belleza de sus mujeres y el oficio de curanderos. Precisamente con base en estos tres últimos aspectos fue que el autor tituló el libro *Guerreros, beldades y curanderos*. Este capítulo fue presentado por el autor ante la Academia Colombiana de Historia para tomar posesión como Miembro Correspondiente y fue publicado en el Boletín de Historia y Antigüedades No. 789, pp. 357-382, Bogotá, 1995.

En un segundo y último capítulo expone la conquista, el sometimiento, la reducción de los teguas y agregación de los pueblos de indios.

Finalmente se incluyen dos anexos, uno de testimonios y otro de documentos. El primer aparte del Anexo Testimonial trata sobre «hallazgo de los teguas» según la relación del Obispo Lucas Fernández de Piedrahita; los tres restantes escritos por varios autores versan sobre los descubrimientos arqueológicos en la región de Teguas, Campohermoso (antiguo poblado de los teguas) en el año de 1909 y fragmentos de un diario sobre el país de los teguas.

Las fuentes utilizadas por el autor son las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Pedro Aguado, Juan de Castellanos, Fray Pedro Simón y Lucas Fernández de Piedrahita; por otra parte Huertas Ramírez recurre a los documentos de archivo, los cuales aparecen en el texto dentro del segundo anexo. Éste contiene 14 documentos, 12 extraídos del Archivo General de la Nación, uno del archivo parroquial de Campohermoso y un plano urbano de la misma población.

Los primeros 8 documentos consisten en «Autos sobre averiguación de los indios teguas sujetos a las encomiendas de Somondoco, Ubeita y Garagoa». Varios de estos expedientes fueron utilizados por Colmenares en 1970

en su obra *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada*, por Langebaek en su tesis de grado *Mercados y circulación de productos en el altiplano cundiboyacense en el siglo XVI* (1985), por Juanita Sáenz en 1986 en la monografía *Investigación arqueológica en el bajo Valle de Tenza, Boyacá*, y por Langebaek en la publicación *Mercados, poblamiento e integración entre los muisca, siglo XVI*, de 1987.

El aporte de Huertas Ramírez consiste en la recopilación, transcripción y publicación de estos documentos sobre los teguas, información que complementa las noticias de los cronistas y otras fuentes bibliográficas de segunda mano.

Se puede anotar que la edición es buena. Entre el material gráfico se incluyen 7 mapas, 19 fotos en blanco y negro, 8 fotos a color y 17 plumnillas que recrean hipotéticamente escenas de la cotidianidad tegua. Algunas de las fotografías registran petroglifos de representación antropomorfa sobre las márgenes del río Lengupá, en la vereda de Limón, corregimiento de Los Cedros, municipio de Campohermoso. Un comentario crítico acerca de algunas de las fotografías y de ciertas ilustraciones es que se apartan del contexto general del tema del libro.

Es pertinente anotar que la bibliografía consultada aparece al pie de página y no se presenta un listado final que proporcionaría al lector una visión más completa de las obras y trabajos disponibles.

En síntesis con esta obra se abre un camino para nuevas investigaciones sobre los teguas del piedemonte llanero.

Alvaro Botiva Contreras
Adriana Muñoz Hoyos

Carátula: *pectorales triangulares con placas colgantes. Muisca. Foto Rudolf.*
Contratapa: *múcura muisca, CM 12.765. Foto Gérard Pestarque.*
Guardas: *aerofotografía de Tunja. IGAC C-2524/142*